



Iconos modernos de la ciudad de las mil caras

TEXTO: P.A.

Las ciudades se recuerdan por sus símbolos, sus iconos de asfalto y cristal, y su capacidad de integrar el pasado con el presente, para construir el futuro.

La gran tendencia de finales de siglo XX, pasa por el «coleccionismo» de las auténticas esculturas urbanas. Edificios de autor, intervenciones atrevidas en viejos inmuebles, pueblan las grandes capitales mundiales, convirtiéndose en la mayoría de las ocasiones en el reflejo mismo de la propia ciudad. Del carácter de la misma y, más allá de lo estético, en auténticos revulsivos para las áreas en las que se ubican.

Para conseguir ejemplos que avalen la afirmación previa, no es preciso traspasar las fronteras de nuestro país. El Guggenheim bilbaíno, la torre Agbar de la capital catalana, El museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía, en Madrid, la ciudad de las artes y de la Ciencias en Valencia, o la decena de edificios que en Santiago de Compostela comparten espacio con la piedra milenaria, firmados todos ellos por Gehry, Siza, Calatrava, Van Berkel, Moneo...

El gran intento por sumarse a la tendencia de un modo espectacular, Las Palmas de Gran Canaria proyectó la Gran Marina (ver pági-

na 6), pero el proyecto de integración Puerto-Ciudad, era el culmen urbanístico de una ciudad que muestra pinceladas de arquitectura a la altura de otras tantas capitales españolas y europeas.

Los proyectos de reorganización urbanística han ido absorbiendo espacios de la ciudad, uno de ellos, el más ambicioso en la actualidad, trata de corregir un error forzado por la necesidad hace tres décadas. La recuperación del barranco del Guiniguada, —que se cruzó en su día con un scálextric para canalizar el acceso del tráfico al centro de la ciudad, dividiendo con ello los históricos barrios de Vega y Triana—, el Plan de Barrios, la urbanización del entorno de la Playa de Las Canteras (pendiente de la solución de un importante solar),

las soluciones de organización en El Confital (espacio natural protegido situado en la isleta que cierra el Istmo de la Ciudad), la peatonalización del centro histórico, la conversión de una nave de servicio portuario en un museo... Las dos últimas décadas han cambiado la fisonomía de una ciudad que muestra en sus rincones más anónimos auténticas

joyas de la arquitectura modernista, curiosas y aparentemente desubicadas piezas góticas, la renovación y reestructuración del popular barrio de Guanarteme, o el centro del orgullo ultramarino de la Corona española comprenden un conjunto heterogéneo del que, destacar piezas es un ejercicio de injusticia, no obstante placentero.



El eje de la recuperación portuaria

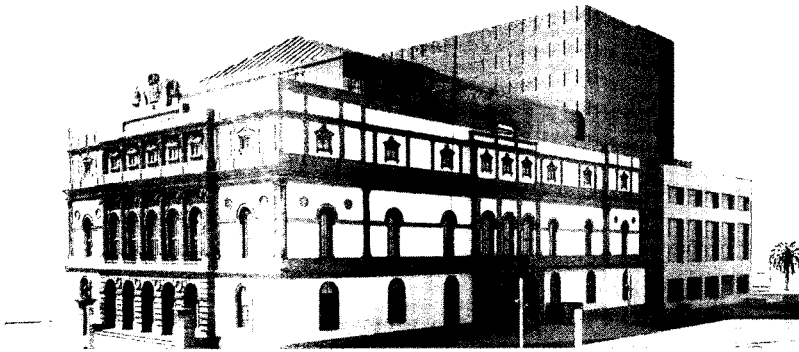
El estudio de arquitectura Ábalos & Herreros, en colaboración con los arquitectos canarios Joaquín Casariego y Elsa Guerra, levantó las 15

plantas de este edificio, culminado hace poco más de un año. Su peculiar morfología, pero sobre todo su exterior, recubierto de vidrio laminado que devuelve el reflejo solar en una explosión de colores correspondientes a las láminas plásticas que encierran las vidrieras, han convertido el edificio en el más peculiar y característico de la ciudad. Una cuidada apuesta por la arquitectura de autor, precursora del futuro pretendido para el Istmo palmenense, que saluda ambas partes de la ciudad desde 60 metros de altura inclinada.





Cód 11267101



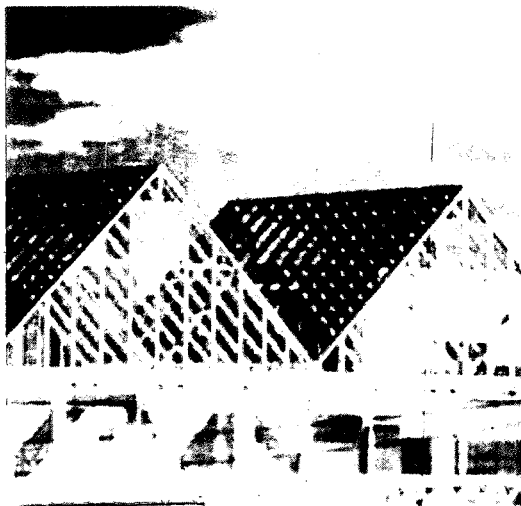
Teatro Pérez Galdós

El señor del Guiniguada

De uno de los edificios más emblemáticos de Las Palmas de Gran Canaria, renace el nuevo Teatro Pérez Galdós. Ubicado, tras el derrumbe del scalétric frente a la Avenida Marítima, el teatro

pondrá fin a una atrevida rehabilitación que convertirá al edificio en uno de los protagonistas del nuevo eje Triana Vegueta. La restauración y ampliación del edificio es obra del arquitecto José Luis Rodríguez-Noriega. El proyecto de rehabilitación del teatro tiene dos partes muy diferentes. Una es la que se refiere a las zonas de

uso público, que viene a coincidir casi en todo, con la parte del edificio histórico que se conserva. La otra parte del proyecto se refiere a la demolición de las actuales dependencias del escenario y del cuerpo de camerinos, y a la nueva construcción de los mismos, con unas dimensiones y organización adecuadas para la ópera.



CAAM

El arte de la restauración

El Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM) lleva la firma de Sainz de Oiza. Razón suficiente para saber que el contenido tiene tanto interés como la fachada que lo envuelve. En pleno centro del histórico barrio de Vegueta, este edificio neoclásico es un perfecto ejemplo del respeto al pasado, sin concesiones al mismo. «Nuestros antepasados usaban piedra y madera porque era lo mejor que tenían, Nosotros tenemos, además, acero, hormigón y vidrio». Pues eso.

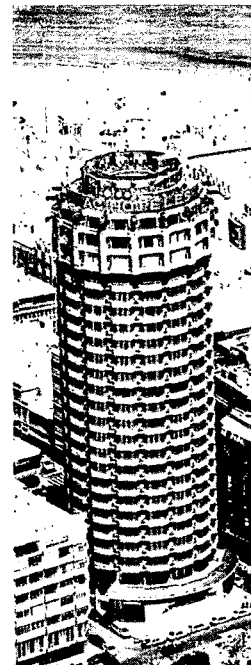


Superintendencia

Viento en popa

Diseñado por el arquitecto Javier Mena, el edificio que alberga las dependencias de la Jefatura Superior de Policía de Canarias, semeja la

vela que impulsa la ciudad al Océano en que se baña. Polémico en su día, no cabe duda que es hoy otro de los iconos representativos de la ciudad. Se sitúa, entre el muelle deportivo y el ordenado y exclusivo barrio de Ciudad Jardín, conformando un conjunto impresionante.



Hotel Lombardino

Testigo aéreo e icono eterno de Las Palmas de Gran Canaria

Este emblemático edificio de 26 plantas de altura cuenta con la mejores vistas de la ciudad, cuya planta circular permite contemplar de Norte a Sur, de Este a Oeste, toda la extensión de la urbe canaria. Rehabilitado en 2000 por la cadena hotelera que ahora lo regenta, fue con anterioridad el Hotel Lombardino y el Don Juan. Lleva más de cuatro décadas dando la cota máxima de las edificaciones de Las Palmas de Gran Canaria. Revolucionario en su época, no ha perdido desde entonces ni un ápice de la modernidad y el vanguardismo que lo convirtieron en icono de la prosperidad de la ciudad cuando fue erigido.

Palacio de Congresos

Sinfonía arquitectónica

«El Auditorio y Palacio de Congresos de Canarias nace de las profundidades del Océano, en el extremo noroeste de la Playa de Las Cante-

ras, como una fortaleza aislada, autónoma, diferente del contexto arquitectónico más cercano. Buscando una imagen de edificio acastillado, Óscar Tusquets lo ha concebido como una obra de enormes dimensiones cuya planta baja se asienta sobre un zócalo de roca volcánica».